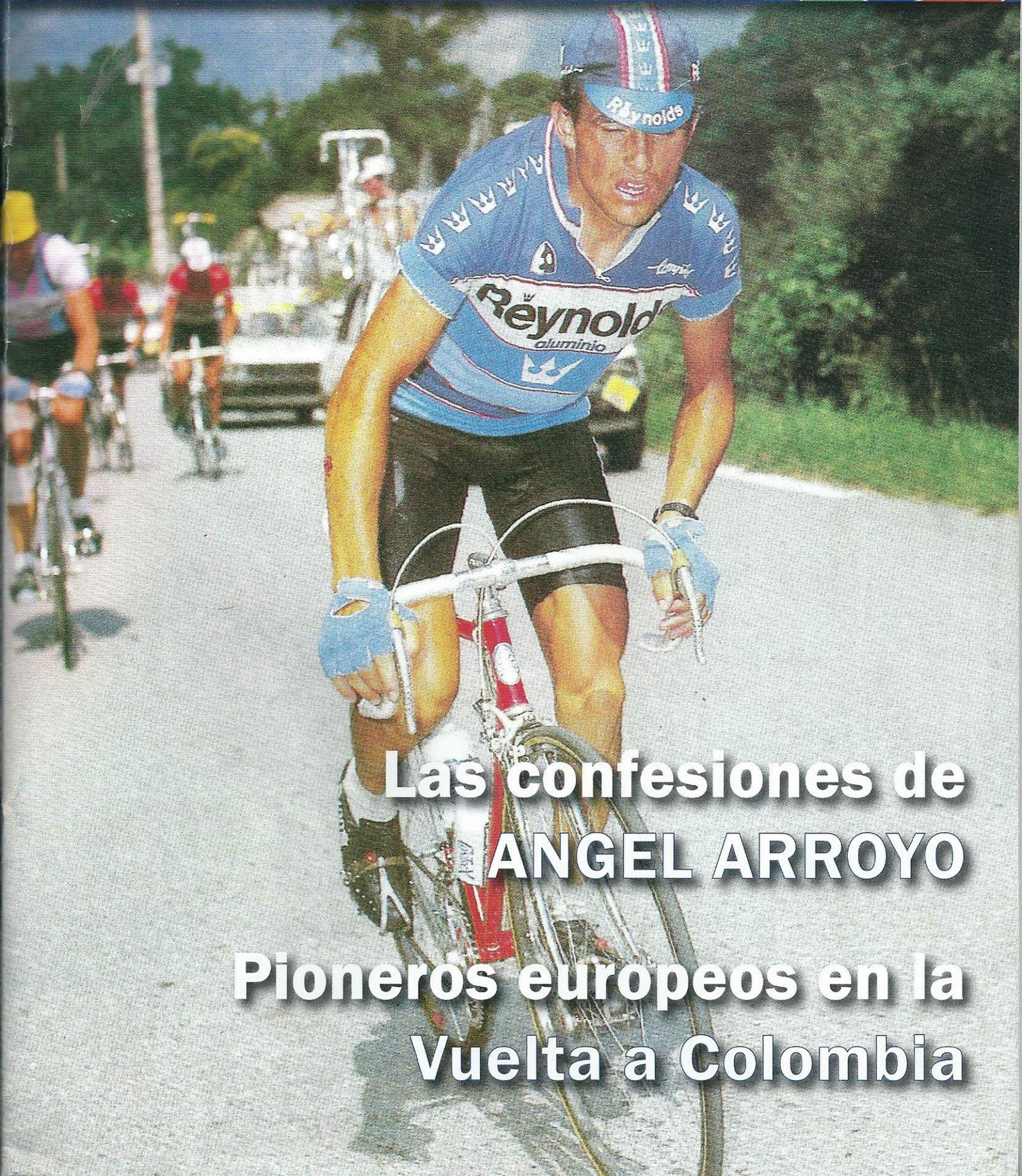


URTEKARIA REVUE

Número 5 • 4.º Trimestre 2011



Las confesiones de
ANGEL ARROYO

Pioneros europeos en la
Vuelta a Colombia

LAS CONFESIONES DE ANGEL ARROYO



Junto a Lagú en su primer año en Reynolds

La silueta de Ángel Arroyo en plena carrera transmitía una doble sensación; un cuerpo entregado al máximo esfuerzo, exprimido a tope, como corresponde a un hombre que sabe lo duro y árido que es el campo de los parientes y amigos que han quedado en El Barraco (Ávila) haciendo la tarea de todos los veranos y a sabiendas de que los imprevisibles elementos externos son duendes que pueden echar al traste todo en un abrir y cerrar de ojos; había que darlo todo sin certeza de éxito. Y, sin embargo, tras ese semblante que sufre y mira hacia el maldito asfalto licuado, se atisba una leve mueca sonriente de quien sabe que algún día puede llegar ese triunfo por el que tantas penalidades ha pasado dentro y fuera de la carretera.

Nacido en 1956 -2 de agosto exactamente-, como Pino y Rupérez, que ganaron la Vuelta y luego siguieron al volante como directores.

AA- A mí me gustaba la bicicleta pero no me gustaba nada lo que había alrededor de ella.

UR- Cuando eras aficionado de los buenos, en Super Ser por ejemplo que tenía dos equipazos (Centro -el tuyo, Laudelino Hernández director- y Norte -Miguel Madariaga director-), competías con ellos. Eras ya entonces figuras en aficionados que respondisteis como corredores de primera fila en profesionales o, ¿muchos buenos no pasaron y a otros se les hizo grande la categoría? ¿Cómo lo analizas pasados tantos años?

AA- Hay gente con físicos muy diferentes. Unos andan muy bien en aficionados pero cuando pasan a profesionales acusan la forma de correr y andan peor. En mi caso, anduve bien en ambas categorías, incluso quizá mejor de profesional.

UR- Arroyo dice modestamente que anduvo bien cuando todos sabemos que anduvo, muy, pero que muy bien. Tu primer director en profesionales fue Mínguez. Coincidiste en el equipo con veteranos como Miguel Mari Lasa, Melero y Menéndez y jóvenes con clase como Alberto Fernández y Rupérez. ¿Qué ambiente encontraste en el pelotón cuando pasaste a profesionales?

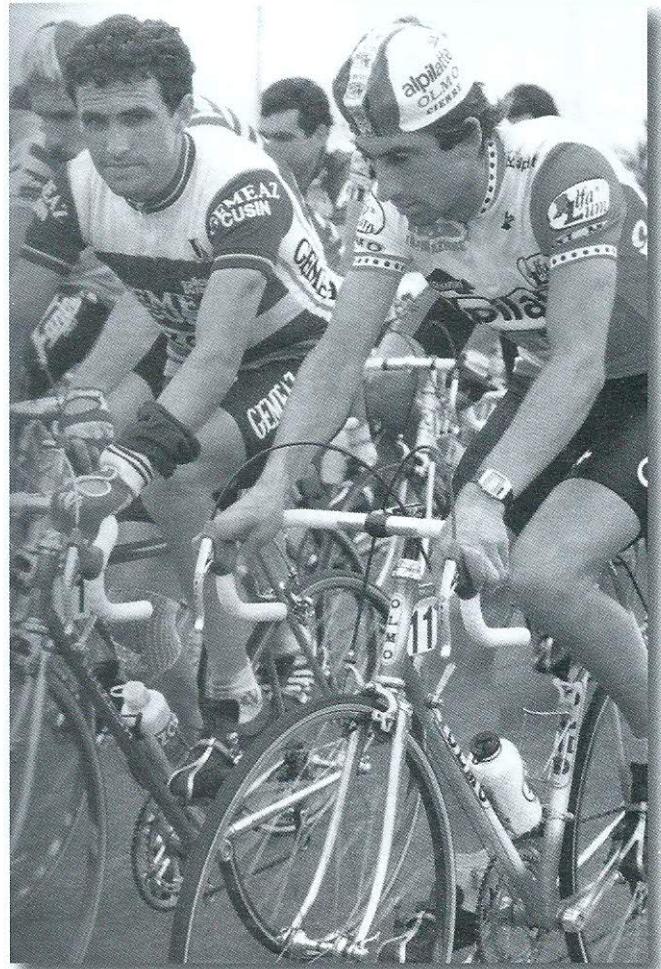
AA- Yo estaba en el Super Ser Centro, pero hice toda la temporada prácticamente en el Norte; de hecho, corrí el Torneo Vasco-navarro y gané aquel galardón que premiaba a quien más puntos conseguía durante la temporada en las muchas carreras puntuables, donde competían los mejores. Es lo que luego se ha venido en denominar el Torneo Euskaldun. Y al año siguiente tuve que hacer la mili; Mínguez me llamó y me pagaba quince mil pesetillas de las de entonces, que estaba muy bien, con la condición de que al terminar la mili pasase a profesional; yo encantado, porque eso era lo que queríamos todos. Así comenzó mi relación con Mínguez.

UR- Debutas en la Vuelta en tus primeros meses de profesional y baces de los 20 primeros a 20 minutos del vencedor Zoetemelk, en una edición que se organiza por los pelos a última hora por falta de patrocinador. Luis Puig lo salva en el último momento con pantalones Lois y alguna otra marca más. Aquella incertidumbre se notaría en la carrera.

AA- No me acuerdo del puesto que hice, andaba bien. Como anécdota, me acuerdo que Zoetemelk salió detrás de mí en la prólogo de Jerez y me cogió, jese fue mi debut en la Vuelta a España! Sobre lo de la falta de patrocinadores, yo no pensaba en eso. Fui a la Vuelta con ilusión y con ganas.

UR- En la primera temporada ya te muestras valiente, ganas dos etapas y la general en los Valles Mineros y rozas triunfos parciales en la Vuelta.

AA- Veníamos de la Vuelta y fuimos a Valles Mineros, el equipo andaba bien; con nosotros estaba Menéndez, un asturiano que tenía ganas de hacer algo importante en su tierra. En la primera etapa se lió a llover y, ya de cara a meta, empezamos a atacar. Y Faustino, que era un hombre muy,



En el Giro'85 rodando con Lejarreta

incluso demasiado valiente, entró en una curva y se pegó un castañazo de los buenos y allí se quedó tirado. Se fueron hacia adelante Lasa, Pozo, Andiano y alguno más. Cogieron unos metros y yo me quedé con Menéndez detrás. En las curvas entraba con el desconocimiento de un debutante y le sacaba de rueda, pero le esperaba. Cogimos la curva de meta y vi corredores al fondo. Llovía mucho y me puse a esprintar para que no nos metieran tiempo. Llegué a meta un poco quemado, "nos han metido algo de tiempo" le dije a Menéndez pasada la línea, "¡Pero qué coño dices, si has ganado tú!", me contestó. "Ha entrado gente por delante, seguro, que les he visto" volví a insistir. Eran Albisu y Perurena, que en el circuito final de varias vueltas habían quedado algo rezagados y yo pensé que eran cabeza de carrera. Por lo visto, los otros habían caído en una curva y ni les vi cuando pasé.

UR- Incluso subiste al podio del campeonato de España de ciclo-cross en tus comienzos profesionales.

AA- Fue en mi segundo año. Me costaba coger la onda a principio de temporada y como preparación probé en ciclo-cross. Me gustaba y se me daba bien, pero la verdad es que como preparación no resultó porque aquello me agotaba con la temporada todavía en sus primeros compases.



En el Tour de 1985

UR- En la Vuelta del año siguiente las cosas también están muy difíciles. Nadie quiere el mochuelo organizativo. Al final vence Rupérez, de tu equipo. Un sorpresa. Arroyo el 17 otra vez a 20 minutos, pero tu labor ha sido muy diferente.

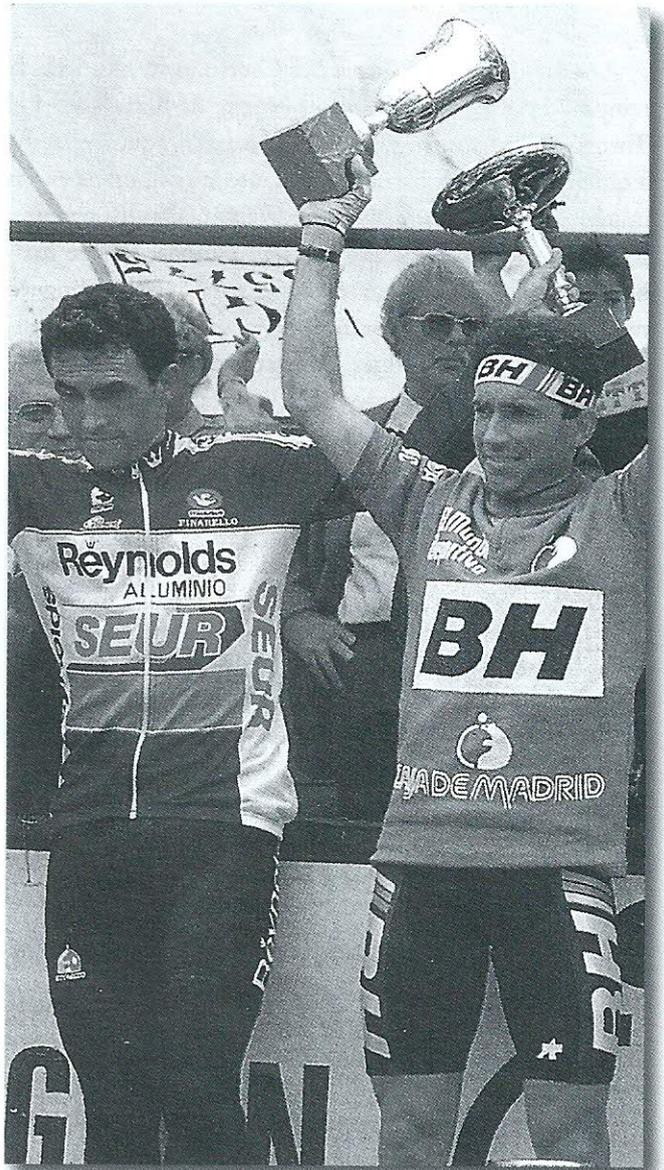
AA- Aquella Vuelta la acabé muy bien, mejor que la primera. Pero tuve la mala suerte de que bajando El Fito pinché; venía Suarez Cueva del equipo, que no me dio rueda para no gastar fuerzas porque quería ganar en su tierra. Luego entró el también compañero Ladrón de Guevara y colaboró, pero perdí una minutada, más de quince minutos. Volví a meterme en una escapada, cogí tiempo, pero mi misión era ya la de trabajar para nuestro líder Rupérez.

UR- Para concluir tu primer ciclo con Mínguez, sigues en tu buen tono y terminas sexto en la Vuelta, a menos de cinco minutos del ganador Battaglin, y se destapa una nueva generación con los nombres ya citados más Laguía, Pedro Muñoz, Chozas y compañía. ¿Empiezas a pensar que algún día puedes mirar a lo más alto?

AA- En absoluto. Yo tenía entonces la mentalidad de un chavalín. Trabajaba, hacía lo que tenía que hacer, atacaba cuando me decían -y cuando no me decían- y esa era mi manera de correr. Éramos ciclistas jóvenes de una nueva generación ya desde 1979 y teníamos otra mentalidad, y creo que hacíamos un ciclismo diferente al que había hasta entonces. Prefiero no entrar en más detalles, no es fácil de explicarlo.

UR- A buen entendedor pocas palabras bastan. Seguimos por tu itinerario particular: en 1980 ya habías participado en el Giro.

AA- Habíamos ganado la Vuelta y fue mucho desgaste, más psicológico que físico. De todas maneras, en aquel mi primer Giro terminé entre los treinta primeros. Si yo era un debutante, a Mínguez le pasaba lo mismo como director. Yo era un purasangre, y si a un purasangre le pinchas y le pinchas llega un momento en que no puede dar más, porque lo ha dado todo. Y es lo que me pasó en el Giro. En uno de ellos me retiré porque ya estaba hasta el gorro de la bicicleta. La cosa es que estaba harto, me vine a casa y descansé para empezar a entrenar con ganas otra vez. Y Mínguez me dijo que me iba a llevar a Asturias y añadió "pero no pienses que vas a andar como los que han terminado el Giro...". Y pensé para mis adentros "¡qué equivocado estás, Javier!". La verdad es que el equipo Zor desde el primer día andaba bastante más que los otros en Asturias; de los diez que nos fuimos en la fuga del primer día, creo que éramos siete Zor. Otro día con Laguía en El Fito, en el mismo escenario en el que había perdido las opciones de la Vuelta a España, él



Con Alvaro Pino en el podio

me atacaba para coger los puntos de la montaña, yo le decía que fuese tranquilo, que no le iba a disputar en la cima. Pero insistía una y otra vez con sus ataques, hasta que me calentó, se le quedó el plato encasquillado y pensé "ahora te quedas tirado para siempre". Tiré hacia adelante, me quedé solo en cabeza -me acuerdo que estaba Arrieta, masajista de Reynolds, esperando en meta-, entré a Villaviciosa esprintando y Arrieta pensó que venían los otros por detrás. Allí estubo esperando hasta que después de cinco minutos aparecieron. Yo quería sacar tiempo y por eso esprinté.

UR- Y en 1982 te ficha Echávarri para Reynolds, a donde acaban de ascender Delgado y Gorospe y que tiene a Laguía como hombre más visible. ¿Fue el contrato o su nuevo proyecto lo que más te convenció?

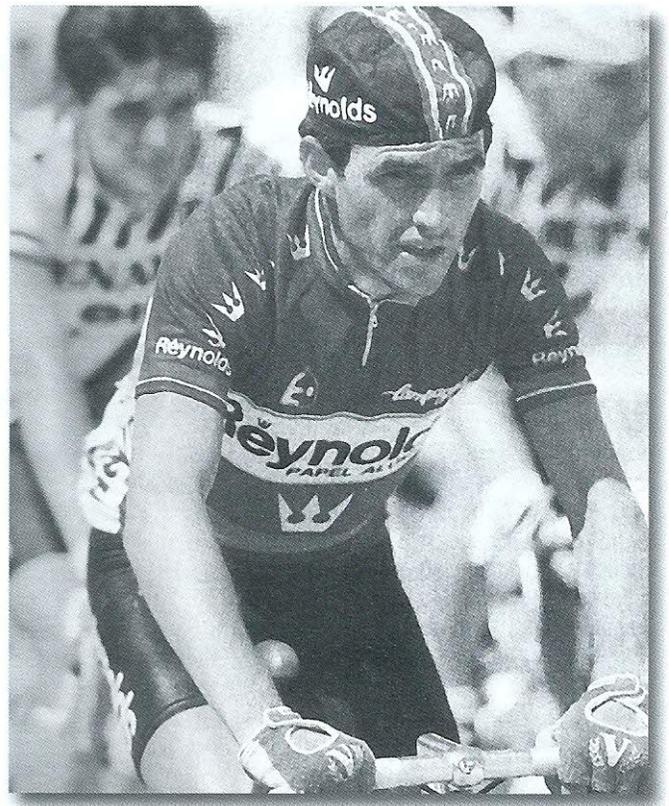
AA- Ni lo uno ni lo otro. Yo soy una persona de palabra, desde pequeño; en mi casa me educaron así y siempre me ha gustado cumplir con lo que he dicho. Estuve con Mínguez y yo le pedí una cantidad; no me podía responder al momento y quedamos para el miércoles. Le llamé ese día a Fosforera, donde estaba reunido con el gran amigo Víctor Cordero, y no quisieron ponerse al teléfono. Me dijo la operadora que no estaban. Entonces llamé a José Miguel Echávarri y me comprometí con él. Nos íbamos Pedro Muñoz y yo, pero Pedro tenía un medio mánager al que le cogió Mínguez por banda y le engañó.

Muñoz y yo comimos en casa de Mínguez; Pedro se quedó pero yo tenía las ideas claras y cumplí con la palabra dada a Echávarri. Cuando fui a Reynolds, en Irurzun cerca de Pamplona, estaban reunidos y José Miguel les comentó "No sé si hemos cogido un buen corredor, pero un tío de palabra seguro que sí".

UR- Algo ha cambiado para ti, además del contrato, porque te llevas la Vuelta. Luego vino la penalización tuya y también de Alberto Fernández, Vicente Belda y Pedro Muñoz. Han dicho de todo, cuéntalo como quieras, lo transcribiremos con total fidelidad.

AA- Diría muchas cosas. El asunto viene de atrás, porque esa temporada empezó a entrenarnos José Luis Pascua; nos entrenaba a Perico, Greciano, Úbeda, yo, los que vivíamos en la zona centro. Empecé con pocos kilómetros e hice segundo en la Ruta del Sol con el mismo tiempo que el primero Marc Sergeant. Levaba muy poco rodaje y en un sprint me dio un calambre y me metió unos segundos que se los saqué a la tarde, en la crono que gané en Torrevieja. Bromeaba con Mínguez, con quien seguía llevándome muy bien, y le decía: "Mira, mira, me han puesto ruedas ligeras". Y Javier me respondía: "Ya veremos, majo, cómo te responden esas ruedas, eso se ve al final". Y cuando gané la crono me felicitó: "Tenías razón, con dos cojones, como debe ser."

También en Costa de Azahar, que se disputaba por puntos, gané etapa y terminé tercero. Quiero decir que andaba muchísimo aquel año. Aunque en la Paris-Niza tuve una caída y me rompí el escafoides; tuve que parar un tiempo y corrí el País Vasco con el coche escoba todo el día detrás. Era consciente de que aquello era preparación para volver



a coger la forma y me fui a la Vuelta a España con cierto miedo y falta de forma, aunque luego me di cuenta de que el parón me habido venido bien. Salvé una etapa muy larga (250 km.) de Galicia a Asturias. En el Escudo me quedé un poquito, tampoco me importó mucho porque llevábamos a Laguía en el grupo cabecero, pero él también se quedó y eso me tocó el amor propio. Me lancé para arriba y terminé en la fuga, nos ganó Coll -que era Teka y estaba en casa- y cogió el líder Criquiellion.

En la etapa de Sant Quirze del Vallés, nuestro mecánico Enrique empezó a animar a Perico de tal manera que el joven segoviano se puso a tirar como un bólido, tanto que parecía que nuestro propio ritmo nos iba a eliminar de carrera. Saltó Wilson y fui yo a por él, porque las fuerzas -ahora que eran necesarias- flaquearon tras el gran desgaste inicial. Iba con precaución porque nos había ganado la Setmana Catalana en ese mismo puerto. Cuando quedaba poco le entré al relevo; luego me dijo Dominique Arnaud que las pasó moradas para seguirme, pero carrera es carrera y muchas veces no te enteras cuando eso ocurre. Acordamos que para él la etapa y para mí el amarillo, y así fue. Al día siguiente en Montjuic nos atacó todo dios, yo perdí algún segundo porque es una subida corta y muy impulsiva de las que no me iban; además se nos cayó Zúñiga y se partió el fémur; un coequipier menos.

Todos pensaban en la contrarreloj para quitarme el amarillo, y resulta que hice el mejor tiempo. Como me decía Greciano después, "No sé de qué se extrañan, ha ocurrido lo más lógico porque a todos los rivales de la Vuelta les has ganado en todas las cronometradas en que habéis coincidido



En la Vuelta 83 con los Renault de Hinault

este año, tanto en España como fuera”. Pero la prensa no daba por mí un chavo.

Estaba a punto de salir en la crono, me jugaba la Vuelta, y un periodista que estaba en la Cope me reclamó para hacer unas declaraciones; yo le dije que, si no le importaba, mejor después; eran momentos de tensión y concentración; “ahora o nunca” me espetó, “entonces nunca” le dije para cerrar la conversación.

Salimos solitos, ni motos ni gaitas, como el llanero solitario. Empecé a carburar y le cogí a Nilsson por detrás; le había comido dos minutos. “Un enemigo menos”, pensé. José Miguel, que en ese aspecto era todo lo contrario a Mínguez, no me pinchaba, me decía que fuese tranquilo, me insistía en que recuperase cada cierto tiempo. Me acuerdo en la subida a un túnel, ya llegando al Campo de Criptana, le pasé al sueco y parecía que me acababan de dar la salida.

Y aguanté. Nos atacaron en la etapa de Navacerrada, La-guía estaba bastante bien. Atacaba Alberto, atacaba Marino, los dos Teka que optaban a la victoria. Le dije al equipo que con tranquilidad, porque costaba más salir a por ellos que cazarlos luego a ritmo. Y cuando quedaban dos o tres kilómetros me atacó Marino, salí a por él y nos fuimos. Lejarrreta estaba tercero y el segundo era el difunto Alberto Fernández. Y Marino siguió conmigo hacia arriba sin motivo ni razón, cuando era del mismo equipo que Alberto. Es algo inexplicable. Cuando me cansé le metí un meneo y me fui unos metros, casi llegando. Por delante habían entrado Muñoz y Belda, tercero yo. Y, si no me equivoco, a los tres nos castigaron con diez minutos por positivo.

Yo entonces tenía 26 años y la mentalidad de un chavalín de 18. No me lo podía creer, porque el positivo lo dieron días después de terminar la Vuelta y sin ninguna

opción de recuperar. Yo pasé once controles y me dio uno positivo, el del viernes; y sábado y domingo negativo. No podía ser.

Mi conclusión es que Garayalde, el responsable de los controles, era muy amigo de Marino; Mendiburu, director técnico de la Vuelta también, y la pirula está clara. Y a Marino le dieron la Vuelta sin pasar un solo control. Eso es de juzgado de guardia.

UR- Tenemos que puntualizar que aquel mismo año, pocas semanas después, ganaste la Subida a Arrate porque los Teka, que habían ganado el sábado en línea con Marino y Alberto Fernández, no salieron el domingo en la crono-escalada argumentando que no aceptaban controles sorpresa, que la federación no había avisado. Conste este dato para interpretar en su justa medida lo de los positivos en los primeros años ochenta. Pero les demuestras quién eres al año siguiente en el Tour.

AA- Yo era el mismo que antes, exactamente igual. En 1983 tuve mal comienzo de temporada por una caída que me impuso escayola y parón forzado. Y fuimos al Tour un poco acojonados; no teníamos ni idea de lo que era aquello y yo había estado fuera de forma. Como anécdota os puedo contar que, después de presentarnos los ultimitos del Tour en el acto oficial previo, como si fuésemos de tercera división o peor, nada más empezar Perico y yo nos quedamos un poco rezagados. Nos miramos sin cruzar palabra y, a relevos, conseguimos llegar a cola de pelotón. No te fastidia que miramos a la pancarta y ponía ¡kilómetro 0! Nos habíamos rezagado en la neutralizada. Vaya estreno.

Había una tachuelita de nada y lo pasé fatal. El ritmo era infernal, porque el que cogía el amarillo al principio lo solía llevar igual durante diez días. Caídas, colombianos asustados frenando. Todo un cuadro. “¿Dónde hemos venido!” pensaba para mis adentros. Me acordé de Antonio Coll el catalán, cuando decía que en Tour te parabas a mear y te venían por detrás a darte con la mañana siguiente en el culo.

UR- Hemos de recordar que primero elimináis a Hinault en la Vuelta que gana, forzando su rodilla, y luego dais más de una exhibición ante medio mundo. Porque no fue un día bueno que aprovechasteis para meter minutos. Y eso que la baza de Julián Gorospe falló. Perico pecó de novato y tú, después de pasar la primera semana de pavés como un consumado clasicómano, sólo dejaste un escollo sin superar: Fignon. No vamos a rebobinar toda película, pero ¿cuál o quién fue la clave?

AA- En la Vuelta de aquel año fue el equipo de Hinault el que nos reventó a nosotros. Se llegaba por primera vez a Ávila y fue Fignon el que preparó todo el fregado para su jefe Hinault en Serranillos.

Ya en el Tour, y con Hinault ausente por lesión, me acuerdo como si fuera hoy que en la etapa del pavés el primer tramo de empedrado estaba en el kilómetro doce. Pues hasta llegar allí pasé mil veces a cabeza y otras tantas a cola de pelotón. Era una locura. Al final no conseguí nada y empecé el pavés en cola. Pero poco a poco fui adelantando gente y me fui encontrando muy bien al paso de los kiló-

metros, es posible que por mi forma de ser o por el ciclo-cross que había hecho años atrás, pero me sentía a gusto.

Venía conmigo Hernández Úbeda -que en paz descansen- y se le estranguló el cambio en mil pedazos. Me quedé solo y llegó Echávarri emocionado al verme con los primeros. Le dije que iba fenomenal, que incluso les podía dar candela. José Miguel me miraba con cara de incrédulo.

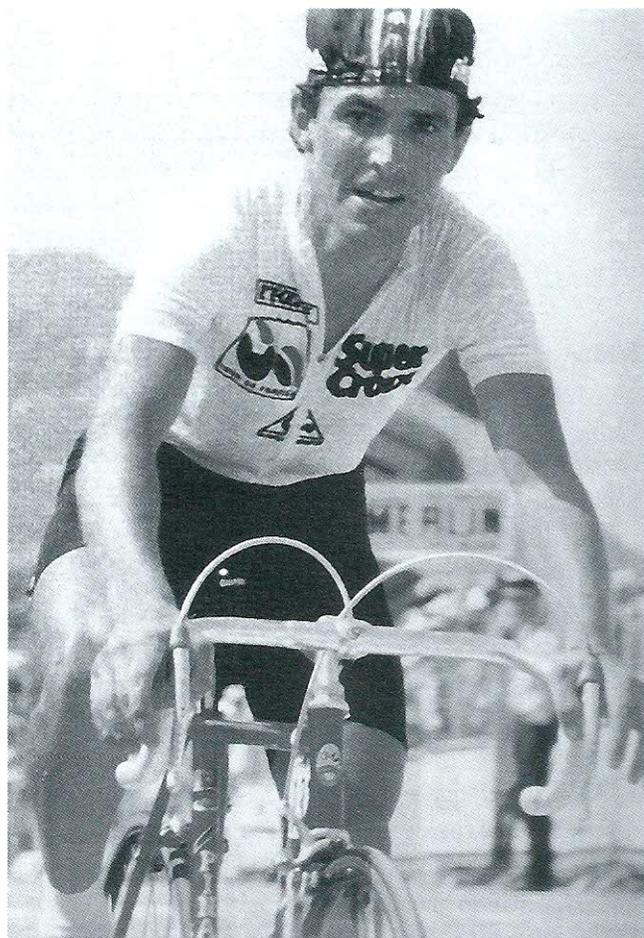
Ataqué y se vino conmigo Arnaud, que corría en Wolber; entramos en el velódromo de Roubaix para hacer tercero y cuarto pero nos cogieron allí mismo; el esprinter Vanderaerden y Marc Gómez armaron una que fuimos al suelo todos en una montonera. Acabé con un buen castañazo en mitad del campo de fútbol. Pensé que allí terminaba mi Tour.

UR- La temible primera mitad la pasas muy bien, con sólo 5 minutos perdidos en territorio enemigo de pavés. Llegan los Pirineos y en Luchon pierdes minutos con los de cabeza, Perico es la revelación y tú, aunque adelantas muchos puestos, estás ya a casi 10 minutos de líder Simon. En la crono-escalada del Puy de Dôme ganas tú, segundo Perico y os metéis en el Top5 de la general, con un amarillo Simon muy tocado, y solo con Kelly y Fignon por delante.

AA- Yo creo que en la etapa del Tourmalet, en la que se destapó Perico, perdí yo el Tour por confiado. Hubo dos etapas claves ese año: la primera esta de los Pirineos, en la que para cuando arranqué ya era tarde. Me acuerdo que a Winnen le cogí a doscientos metros de coronar el Peyrdesourde, luego era todo bajar y le metí minuto y pico. Y la otra fue el día del Alpe d'Huez. Me dieron candela y Perico, que era jovencillo, no anduvo bien. Yo entré a por uno y a por otro y lo pasé muy mal. Y al final, ni tan mal, porque pasando el Glandon con Kelly íbamos a veinte minutos. Yo no conocía Alpe d'Huez y le pregunté a Greciano, que venía conmigo, si comenzaba en el repecho que estábamos su-



Posando en el Tour de Francia con Santi Lazcano y Delgado



Con el maillot blando de mejor debutante en el Tour '83

biendo y me dijo que esperara, que era al final del llano siguiente. En la primera rampa arranqué y subí a todo meter; calculo que a los de cabeza les metí unos dos minutos.

UR- La afición ha subido muchos enteros en los 15 kilómetros de la ascensión al Puy de Dôme, donde hacéis doblete tú y Perico. Los medios de comunicación se acuerdan de repente que se está corriendo el Tour y multiplican sus tiradas y emisiones. Estabais escribiendo historia para un ciclismo español que se aupaba al máximo nivel exactamente en ese Tour y gracias a vosotros. Y por lo que hemos podido ver después, vuestra aportación fue definitiva para que nuestro ciclismo siga aun en la élite.

Pero seguimos en carrera. En la cima del Alpe d'Huez se aclaran las cosas. Simon retirado con dolores insoportables, Fignon se viste de amarillo, tras él Delgado a poco más de un minuto y tú a 6:26, mucho tiempo perdido para una sola jornada.

AA- Como en todo, algunos sí estaban interesados por el ciclismo y nos seguían. El día del Puy de Dôme fue increíble, pero insisto en que la carrera se jugó en los otros escenarios que he mencionado. El día del Alpe d'Huez ya lo he comentado; no pudo ser. El Tour es el Tour.

UR- Tú, sin embargo, vas limando contra todos en Morzine y la crono de Avoriaz, para dar el zarpazo definitivo en la última contrarreloj de 50 km., en la que haces el mejor tiempo tras el dominador Fignon y te colocas en un definitivo segundo puesto a 4:04 del nuevo astro galo. Están que trinan Winnen, a 5 segundos y Van Impe a 12 de ti, tercero

y cuarto en la general final. Han sido las tres semanas más importantes de tu vida ciclista, de tu vida.

AA- Hice buena crono pero lo tenía todo en contra. Lo máximo para mí era hacer segundo porque Fignon ya estaba muy lejos, y lo peor bajar hasta el octavo. Lo di todo y me salió bien.

UR- Tour 84: Demasiadas esperanzas y Fignon repite, esta vez con Hinault presente, pero vosotros no. Aunque tú te llevaste tu etapita, en otra segundo y tercero; al final sexto en la general. No estaba nada mal pero ¿hubo exceso de optimismo?

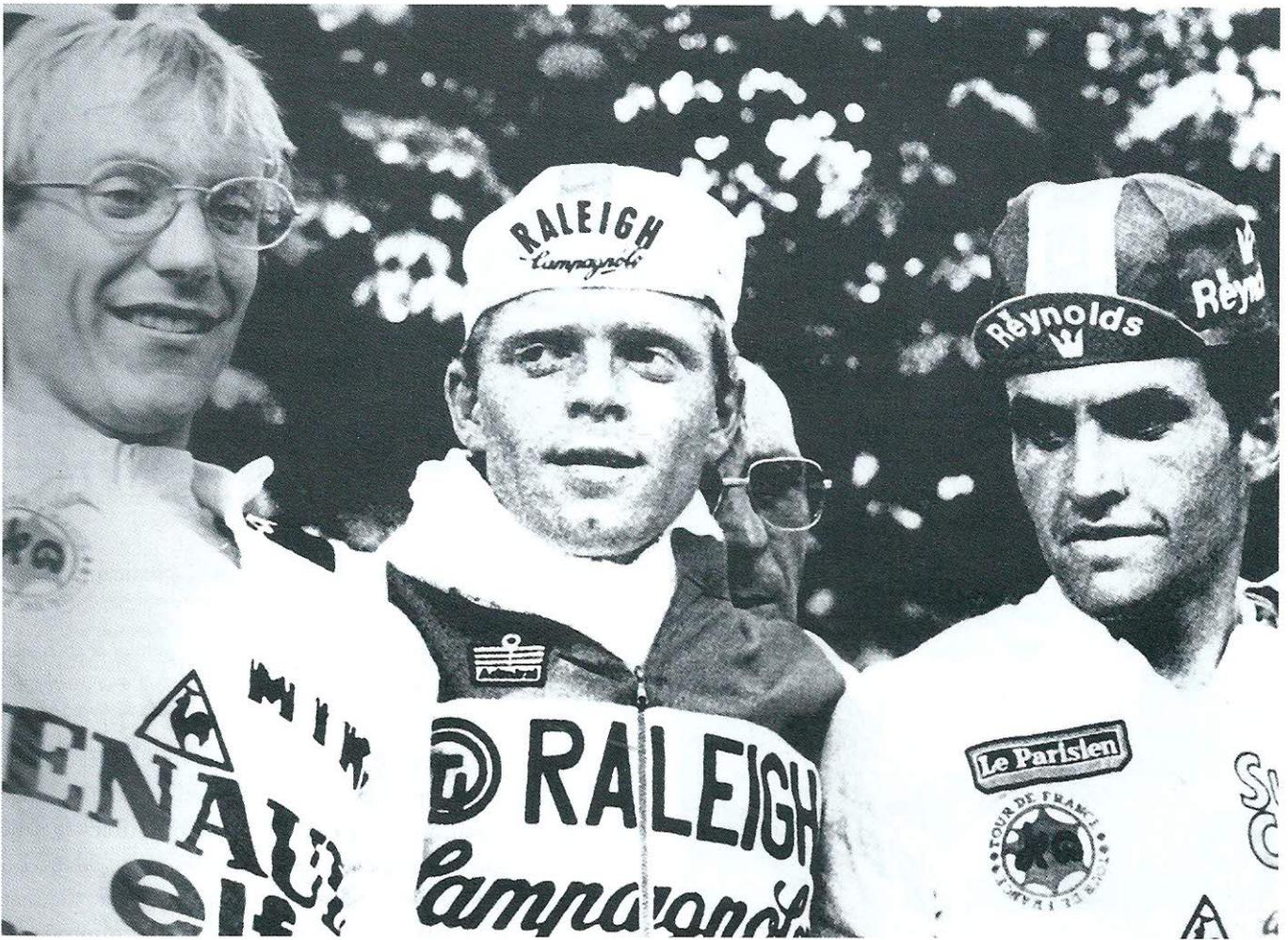
AA- No fue por exceso de optimismo, lo que pasa es que no fui en buenas condiciones, la verdad es que estaba peor que el primer año. Está mal que yo lo diga, puede sonar un poco a fantasma -y quien me conoce ya sabe que no lo soy-, pero el Tour era mi carrera. Una etapa en el Tour es muchísimo más que... no voy a decir nombres de pruebas por el respeto que les tengo a muchos organizadores.

UR- Aunque tradicionalmente País Vasco, Cantabria y Cataluña tenían una gran cantera ciclista, los hombre-tour seguíais siendo castellanos: Babamontes, Ocaña, Arroyo, Delgado... algo que posteriormente ha variado cuando han mojado -y mucho- ciclistas mucho más próximos al mar Cantábrico. ¿Tenía aquella tradición algo que ver con el calor de julio?

AA- Puede ser por la aclimatación al calor de pleno verano, incluso también por la forma de correr que había en



De amateur con Super Ser



Podio final del Tour'83 junto a Fignon y Winnen

aquella época, por la forma de entrenar. Pero cada época ha sido diferente y cada uno hemos sido como hemos sido y no hay que darle más vueltas.

UR- Tercer y último ciclo. Vuelves al Zor con Mínguez, pero tu cuerpo está bastante castigado. Te retiras de Giro y Tour. Año en blanco.

AA- Cogí unas fiebres de malta y aquello condicionó toda la temporada. Fui al Tour porque era -para entendernos- como la tarjeta Visa. Salí, pero en la primera etapa me tuve que retirar. Parecía mi jubilación, mi cese de empleo; no me recuperaba.

UR- Para regresar con Echávarri otras cuatro temporadas, en las que ganas algunas carreras pero no puedes terminar casi ninguna de tres semanas, cuando la resistencia había sido la principal característica de tus años dorados. ¿Te dedicaste más a aconsejar a jóvenes que venían pegando fuerte como Indurain, Mauri o De las Cuevas?

AA- Creo que aquellos chavales de gran clase que estaban empezando se lo pasaron muy bien conmigo, sobre todo Mauri, que cuando yo hacía algún comentario para levantar la moral del equipo en el hotel, me miraba extrañado pensando seguramente "este no está bien de la cabeza, hoy nos han dado hasta en el carnet de identidad y dice que mañana quiere rematarlos". En cuanto a la competición, recuerdo que en 1987 hice una buena temporada. Gané en Cerler y

segundo en la Vuelta a Aragón, a pocos segundos de Anselmo Fuerte. También segundo en Vuelta a Burgos y Clásica San Sebastián, segundo en la Volta, que me ganó Pino no voy a decir cómo (risas). Andaba bien pero no tenía la misma resistencia de antes y terminaba anémico perdido. En las vueltas grandes empezaba fenomenal pero cuando faltaban pocos días me venía abajo estrepitosamente.

UR- Una curiosidad. En tu palmarés se repiten una y otra vez grandes actuaciones en la Vuelta a los Valles Mineros. ¿Es pura casualidad o tiene su miga?

AA- Asturias siempre me ha gustado. El tipo de carrera, el clima lluvioso, el terreno sinuoso, todo aquello me gustaba. Vuelvo al comienzo, a lo que os he contado cuando gané mi primera carrera en Valles Mineros, aquella que pensaba que no había ganado. Al día siguiente bajando Manzaneda me atacó Oliva, me fui con él y llegamos a una curva, estaba mojado, no se podía frenar y le tuve que hacer un exterior -como dicen los moteros- que le dejé sin habla. Me quiso decir algo, pero no pudo ni hablar porque me lo llevaba por delante. Empezamos a subir El Padrón y se quedaba. Yo quería llevármelo conmigo porque teníamos que subir todavía más puertos y así los Teka -su equipo- estarían más tranquilos, para darle garrote más al final. Pero llegó el



En 1981 con el maillot de Zor-Helios



amigo Mínguez y me ordenó que de esperar nada, que tirase solo para arriba. Luego bajando hacia Mieres, con unas curvas muy cerradas, llovía mucho y se me acerca en el coche para decirme que bajase con cuidado; “¿Me dejas más solo que la una ante el peligro y ahora vienes a pedirme que piense en la prudencia?” le contesté, y bajé a toda la hostia.

Llegué a una curva de esas de golpe inevitable. Si frenaba me caía, si me tumbaba también, y si no me salía. Me pegué un golpetazo serio. Acabé el descenso como pude y Oliva se me acercó a unos metros pero le volví a dejar tirado en la siguiente subida. Gané la etapa con una hostia de mil demonios y me puse líder con mucho tiempo. Incluso en la etapa de Pajares podía hasta haber ganado, pero estaba allí el Oviés, que era de la tierra y tuvo su regalillo. Me atacó Pozo, que iba segundo, y lo rematé por el otro lado; ya no le volví a ver.

También gané la Vuelta a Asturias. Ciclísticamente hablando, Asturias era mi tierra.

UR- Fuiste el primer profesional del Barraco y, además de ser hombre clave en el ciclismo español moderno, tu estela alumbró una cosecha extraordinaria en tu propio pueblo.

AA- Fui el primero, es cierto. Luego vino lo del club ciclista. Yo era reacio a que llevara mi nombre, pero el amigo Víctor -el padre de Sastre, que es incombustible- se salió con la suya. Y empezaron a salir chavales como Mancebo, Jiménez, Lastras, el propio Carlos Sastre, Navas, también estuvo San Román. Pero todos ellos salieron porque les gustó y entrenaron duro, lo que pasa que llama la atención que de una localidad de dos mil habitantes salgan tantos ciclistas de categoría. Yo no le daría importancia al hecho de que yo fuese el primero.

Me acuerdo cuando yo empecé en profesionales, ahora me hago cargo con la perspectiva que da el tiempo; un hombre en el campo cuidando cabras que me ve entrenando para ciclo-cross. Imaginaros el contraste; yo lo entiendo perfectamente. Si lo analizas fríamente, te ve barranco abajo con la bici y lo lógico es que piense que estoy majareta perdido. Yo ya era profesional y casi me tomaban por loco. No me metieron en el manicomio porque no había (risas).

Íbamos a finalizar escribiendo que Arroyo dejó la bicicleta y el ciclismo, que no cogió el volante como muchos de sus contemporáneos. Pero, en realidad, Ángel ha estado, está y estará presente constantemente en el mundo de la bici, y no solo porque también anduvo metido en la federación abulense y porque puede seguir presumiendo -aunque ni se le va a ocurrir- de que la Sociedad Ciclista del Barraco lleve su nombre.

Es imposible que este abulense enjuto y observador abandone el ciclismo. En cualquiera de las múltiples historias que sobre la competición en bicicleta se pueda escribir, aparecerá inevitablemente Ángel Arroyo con esa sonrisa franca de no haber roto nunca un plato. Coraje, inteligencia y amor propio personificados.



En la cronoscalada del Puy de Dôme en 1983

A TUMBA ABIERTA

El día que más miedo pasaste:

Primeras etapas de cualquier vuelta grande.

Le hubieras dado un bombazo a:

Le di un manotazo, a Dejonckheere.

Una prueba de un día:

Nunca me han gustado.

Un compañero:

Tienen que ser dos, Hernández Úbeda y Anastasio Greciano.

El mejor esprinter:

Vanderaerden.

El mejor rodador:

No me acuerdo de nadie especialmente.

El mejor escalador:

Con diferencia, aunque tenía que ser el día bueno, Lucho Herrera.

Mínguez: Un buen director.

Hinault: El mejor de aquella época.

Laguía: Buen compañero.

Figon: Un poquito francés pero un gran corredor.

Kelly: Gran corredor, muy valiente.

Marino Lejarreta: Mejor ni hablar.

Perico Delgado: Un tío espectacular, valiente; y buen ciclista, por supuesto.

Miguel Indurain: Un gran ciclista.

Belda: Muy valiente.

Alberto Fernández: Un hombre muy metódico que vivió para la bicicleta.

Robert Millar: Coincidió poco con él, corredor mediano.

Echávarri: Gran director y gran persona.

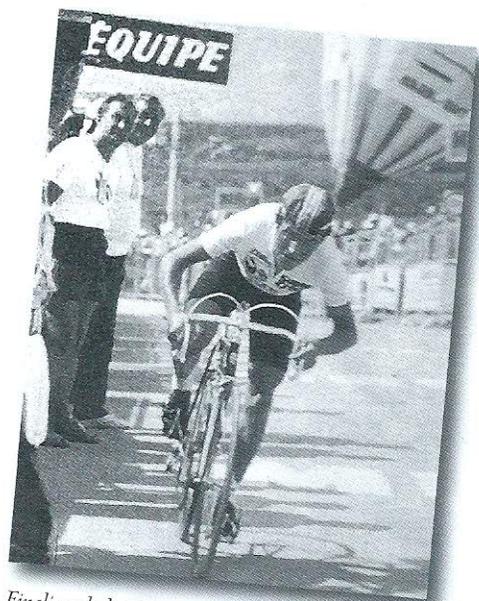
Greg Lemon: Al principio no se le veía para eso, pero ganó tres tours.



De amarillo en la Vuelta'82



Con Lucien Van Impe en las rutas del Tour



Finalizando la última crono del Tour'83

1979 MOLINER-VERECO

- 1º etapa 1 Valles Mineros
- 1º etapa 2 Valles Mineros
- 1º Valles Mineros (e)
- 2º etapa 3A Valles Mineros
- 2º Vuelta a los Puertos
- 3º etapa 6 Vuelta
- 3º etapa 4 Volta
- 5º Vuelta a Cantabria (e)
- 8º Volta (e)
- 10º Tres día Leganés (e)
- 19º Vuelta (e)

1980 ZOR-VERECO

- 1º Guadarrama
- 1º etapa 1 Vuelta Castilla
- 1º Vuelta a Castilla (e)
- 1º etapa 5ª Vuelta Alemania
- 1º Memorial Galera
- 2º Vuelta a Asturias (e)
- 3º etapa 3 Vuelta Cantabria
- 3º etapa 6B cri Vuelta Asturias
- 5º Vuelta a Cantabria (e)
- 11º Vuelta a Alemania (e)
- 17º Vuelta (e)
- 28º Giro (e)
- Ciclo-cross: 3º Campeonato de España

1981 ZOR-Helios

- 1º etapa 4 Vuelta a Asturias
- 1º Vuelta a Asturias + montaña
- 1º etapa 18 Vuelta
- 2º Subida al Naranco
- 3º etapa 1ª Vuelta Asturias
- 3º etapa 3 Vuelta Asturias
- 3º etapa 1 Vuelta a la Rioja
- 4º Vuelta a Castilla (e)
- 4º Vuelta a Cantabria (e)



Ganador en Morzine en el Tour'84

- 5º Vuelta Tres Provincias (e)
- 6º Vuelta (e)
- 8º Vuelta al País Vasco (e)
- 19º Volta (e)
- Ab. Giro Italia

1982 REYNOLDS

- 1º etapa 4B cri Ruta del Sol
- 1º etapa 4 Costa Azahar
- 1º etapa 3ª Valles Mineros
- 1º etapa 15B cri Vuelta
- 1º Sector cri Subida Arrate
- 1º Subida Arrate (e)
- 1º GP Sierra de Madrid
- 2º Ruta del Sol (e)
- 2º etapa 10 Vuelta
- 2º Clasica San Sebastián
- 2º Circuito de las Murallas de Ávila
- 2º Guadalajara
- 3º Costa Azahar (e)
- 3º Sector línea Subida Arrate
- 3º etapa 3B cri Vuelta Aragón
- 3º etapa 4 Vuelta
- 3º Vuelta Valles Mineros (e)
- 3º Subida al Naranco
- 5º Vuelta a Aragón (e)
- 5º Vuelta a Castilla (e)
- 11º Volta (e)
- 13º Vuelta (e) por 10 minutos de penalización por doping

1983 REYNOLDS

- 1º etapa 15 cri Tour de France
- 2º Vuelta Valles Mineros (e)
- 2º etapa 18 Tour de France
- 2º etapa 21 cri Tour de France
- 2º Tour de France (e)
- 3º etapa 4 Vuelta a Cantabria

- 3º etapa 3ª Valles Mineros
- 3º Memorial Galera
- 7º Tour de L'Aude (e)
- 17º Volta (e)
- 24º Mundial
- 31º Vuelta (e)

1984 REYNOLDS

- 1º etapa 1 Valles Mineros
- 1º etapa 3 Vuelta a Aragón
- 1º etapa 19 Tour de France
- 2º Vuelta a Aragón (e)
- 2º etapa 5 Valles Mineros
- 2º San Froilán
- 2º etapa 20 Tour de France
- 3º G.P. Naquera
- 3º etapa 17 Tour de France
- 3º Volta (e)
- 6º Tour de France (e)
- 11º Mundial
- 36º Vuelta (e)

1985 ZOR

- 11º Vuelta a Cantabria (e)
- 27º Setmana Catalana (e)
- Ab. Giro Italia (e)
- Ab. Tour de France (e)

1986 REYNOLDS

- 1º G.P. San Froilán
- 1º Criterium de Fuenlabrada
- 2º etapa 8 Volta
- 5º Vuelta a los Puertos
- 10º Vuelta al País Vasco (e)
- 18º Giro de Lombardía
- Ab. Vuelta (e)

1987 REYNOLDS-SEUR

- 1º etapa 3 Vuelta a Aragón
- 2º Vuelta a Aragón (e)
- 2º etapa 4 Vuelta a Burgos
- 2º Vuelta a Burgos (e)
- 2º Clásica San Sebastián
- 2º Volta (e)
- 8º Vuelta al País Vasco (e)
- 11º Vuelta (e)
- Ab. Tour de France (e)

1988 REYNOLDS

- 3º Trofeo Castilla y León (e)
- 3º etapa 8 Vuelta
- 3º etapa 1 Valles Mineros
- Ab. Vuelta (e)
- Ab. Tour de France (e)

1989 REYNOLDS

- 53º Vuelta a Murcia (e)
- 79º Vuelta a Andalucía (e)
- 98º Vuelta Comunidad Valenciana (e)
- Lo deja en junio